

Transición laboral en España antes y en la salida de la crisis económica (2008-2015)

Labor transition in Spain before and at the end of the economic crisis (2008-2015)

Javier Sánchez Galán

Universidad de Valladolid, España
franciscojaviersanchezgalan@uva.es

José Juan Zurro

Universidad de Valladolid, España
josejuan.zurro@uva.es

Recibido: 23/01/2020

Aceptado: 27/04/2020

Formato de citación:

Sánchez Galán, J., Zurro, J.J. (2020). "Transición laboral en España antes y en la salida de la crisis económica". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 87, 73-85, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/javiersg.pdf>

Resumen

En España la transición hacia la adultez está muy marcada por la emancipación residencial y ésta a su vez por la obtención de un trabajo más o menos estable. En este artículo se analiza la transición laboral en función de diversas variables como el riesgo de pobreza, estudios terminados, sexo, etc., y especialmente diferenciando en periodos con distinta coyuntura económica, antes de la crisis económica, en crisis y en la salida de la crisis económica. Para ello se realizará un análisis puramente descriptivo con los datos que ofrece la ECV (Encuesta de Condiciones de Vida) que el INE (Instituto Nacional de Estadística) publica anualmente y un análisis de regresión logística multivariante con el fin de determinar la significación estadística de aquellos factores que más condicionan la transición laboral.

Palabras clave

Transición, juventud, trabajo, crisis económica.

Abstract

In Spain, the transition to adulthood is marked by residential emancipation and this in turn by getting a fairly stable job. This article analyzes labor transition based on various

variables such as the risk of poverty, graduation, gender, etc., differentiated by periods in specific economic circumstances: before the economic crisis, during the crisis and when exiting the economic crisis. For this, a purely descriptive analysis will be carried out with data offered by the ECV (LCS) (Living Conditions Survey) that the INE (National Institute of Statistics) publishes annually and a multivariate logistic regression analysis in order to determine the statistical significance of those factors that most condition the labor transition.

Keywords

Transition, youth, work, economic crisis.

1. Introducción

Desde un punto de vista sociológico, el concepto de juventud hace referencia a un proceso más que a un estado, de tal manera que se es más o menos joven en función de los eventos de transición que se han experimentado: término del periodo formativo, incorporación al mercado laboral, emancipación residencial, vida en pareja y transición parental. En España la transición hacia la adultez está muy marcada por la emancipación residencial, y esta por la obtención de un trabajo más o menos estable. De tal manera que la transición hacia la adultez en España pivotaría de forma decisiva en torno a la transición laboral y más estrictamente a la obtención de un trabajo adecuado, pues es posible estar incorporado al mercado laboral pero en desempleo o con empleos precarios. Este artículo se apoya en la tesis doctoral de uno de los autores (Sánchez-Galán, 2017b), donde se analiza en detalle la diversidad en las transiciones juveniles en su conjunto (escolar, laboral, residencial, vida en pareja y parental), si bien en este caso se analiza únicamente la transición laboral en función de diversas variables como riesgo de pobreza, estudios terminados, sexo, etc. y especialmente diferenciando periodos con diferente coyuntura económica, antes de la crisis económica, en crisis y en la salida de la crisis económica.

En una realidad tan compleja como es la sociedad contemporánea, la sociedad de las tecnologías de la información, de los cambios en los procesos productivos cada vez más robotizados y en un contexto de crisis económica global que comenzó en el año 2008, los procesos de transición hacia la adultez se complican. El mercado laboral exige mayores niveles formativos para poder acceder a empleos cada vez más precarios que dificultan la emancipación residencial y la creación de nuevos núcleos familiares. Si bien no todas las situaciones han sido causadas por la actual crisis económica, son situaciones endémicas de la economía española; es el caso de la temporalidad y la precariedad en el empleo, además de altas tasas de abandono y fracaso escolar (Pérez *et al.*, 2010; García, 2009; Moreno *et al.*, 2012); el escenario es una población joven que retrasa la edad de emancipación y la formación de nuevas familias. Por tanto, aunque la crisis ha empeorado las perspectivas de los jóvenes en cuanto a su proceso de emancipación y de transición ocupacional, relacional, etc., no es una novedad en España.

En Garrido y González (2006) se analiza el mercado de trabajo, la ocupación y las clases sociales en las últimas décadas del siglo pasado, y aunque lo hacen con un cierto grado de optimismo, pues el periodo de referencia termina con unos niveles de desarrollo y de desempleo desconocidos hasta el momento y que podrían hacer pensar en el abandono de esa maldición secular que suponía en nuestro país el desempleo, no ocultan ciertos desajustes que, vistos en perspectiva, auguraban los problemas laborales que ha padecido en plena crisis económica y que padece España en la actualidad. Es el

caso de una dependencia excesiva de actividades económicas como la hostelería y la construcción y el crecimiento de la temporalidad, en especial entre la población joven. Uno de los motivos por los que estos autores mostraban su optimismo en el mercado laboral estaba fundamentado en el peso que el sector público ha mantenido, a pesar de los procesos de liberalización económica. Obviamente, esta situación ha cambiado mucho en un escenario actual donde los ajustes en los presupuestos públicos son continuos: amortización de puestos de trabajo, escasísima contratación, etc.

2. Crisis económica, globalización y sus consecuencias

Entre 2007 y 2008 la mayor parte de las principales economías mundiales entraron en recesión con grandes desequilibrios en las cuentas públicas y en las grandes corporaciones financieras, situando al borde de la bancarrota a instituciones públicas y privadas. En Europa, se agravan especialmente las condiciones de la crisis con un retroceso en los indicadores macroeconómicos desconocido hasta el momento, después de un periodo de varios años con un fuerte crecimiento en todos los Estados de la UE.

No corresponde en este trabajo el analizar los motivos de la crisis económica, lo que interesa en este estudio son las consecuencias en la transición laboral de los jóvenes y sus expectativas de futuro. No obstante, y por contextualizar el momento de los comienzos de la crisis, recordaremos a Hessel (2011) en su alegato sobre la indiferencia, y el prólogo de José Luis Sampedro, cuestionando el modelo económico mundial que ha conducido a esta crisis. Ambos instan a la juventud a indignarse y a tomar posiciones ante los que consideran verdaderos causantes de esta situación: sistemas financieros, mercados, gobernantes ineficaces, etc. El documental *Inside Job*, de Ferguson (2010), refleja la secuencia de los hechos, su origen en Estados Unidos y su rápida repercusión en el resto del mundo, especialmente en Europa; hipotecas *subprime*, quiebra de Lehman Brothers, etc., son cuestiones que se abordan en este documento. Nos encontramos en una sociedad globalizada donde las consecuencias de cualquier tipo de catástrofe, también las económicas, tiene una dimensión internacional; los riesgos modernos no tienen limitaciones en el espacio y el tiempo, la era de la información y la sociedad tecnológicamente avanzada representan una nueva sociedad, una nueva cultura y una nueva economía al abrigo de las tecnologías de la información, el conocimiento y un nuevo capitalismo (Giddens, 1979; Castells, 1997; Beck, 1998; Tezanos, 2001). La juventud es uno de los colectivos más sensibles al proceso de globalización en las sociedades contemporáneas, los jóvenes sufren las consecuencias de los grandes movimientos económicos, como la deslocalización de empresas, los procesos migratorios en ambas direcciones, oportunidades de formación y empleo en otros países y la competencia de los inmigrantes en cuanto a empleo, servicios demandados, etc.

El modelo del mercado de trabajo típico de los países desarrollados, o al menos el deseado, es un estado de pleno empleo con unos puestos de trabajo muy estables que aporten una seguridad financiera a los ciudadanos a medio y largo plazo. Este modelo ha triunfado en momentos de bonanza económica en países como Estados Unidos, el Reino Unido o Alemania, con unos niveles de desempleo muy bajos y empleos estables y relativamente bien remunerados. Por el contrario, en los países subdesarrollados o en vías de desarrollo el mercado de trabajo se caracteriza por todo lo contrario: empleo escaso, inseguro y mal remunerado, como es el caso de Brasil o China. Beck (2003) pronostica un modelo de mercado laboral para todos los países desarrollados similar al existente en los menos desarrollados, lo que denomina como *la brasileñización* de Occidente; apunta que esta situación no se debe asociar necesariamente a los cambios de ciclos económicos, es más bien fruto del capitalismo tecnológicamente avanzado y de la utopía neoliberal que apuesta por la desregularización y la flexibilización en

exceso de las relaciones laborales. Estas reflexiones de Beck se producen varios años antes de la recesión económica mundial, por lo que tiene mucho sentido recordarlo. En algunos países, como es el caso de España, vemos claramente cómo este cambio en la estructura laboral se está produciendo; más desempleo, empleos precarios, temporalidad, etc., afectando a toda la población activa, pero en especial a los jóvenes. Es cierto que en la salida de la crisis económica se observan indicadores macroeconómicos muy favorables para España y aumenta el empleo, pero son empleos precarios, temporales y mal retribuidos. Beck apunta la necesidad de nuevos marcos teóricos en los que apoyarse y una nueva visión de la realidad con otros ojos, no se trata de salir simplemente de la recesión económica para volver a una situación del pasado donde los empleos estables y bien remunerados sean la norma, pues esta situación es discutible que se pueda volver a producir. Ulrich Beck plantea un modelo donde la sociedad civil y la democracia directa tengan un peso decisivo en un nuevo orden institucional donde los Estados puedan descargar parte de sus responsabilidades asistenciales en la sociedad civil; es lo que Beck denomina el *trabajo cívico*, que conviviría con el trabajo convencional. En tanto no se desarrollen nuevos modelos de ocupación que permitan dar salida ocupacional a miles de jóvenes, en muchos casos muy formados, es el trabajo convencional y la incorporación al mercado laboral el objeto de estudio en este artículo.

En parecidos términos se expresa Tejerina *et al.* (2012) la actual crisis económica podría no ser un hecho puntual o coyuntural, se trata más bien de un cambio de modelo económico y social que estaría caracterizado por un modelo que ya no puede estar garantizado por los trabajos estables y remunerados en función de su productividad, además de un estado de bienestar capaz de hacer frente a las crisis. Este modelo se caracterizaría también por la disminución de los derechos laborales adquiridos y por la incapacidad de los estados para hacer frente a las desigualdades, los conflictos sociales y las limitaciones para intervenir en los mecanismos del mercado. En el nuevo modelo se produce un debilitamiento de los vínculos sociales en favor de la búsqueda de las soluciones individuales que provoca una transformación cultural que ya no está centrada en el esfuerzo y la ética en el trabajo. El proceso de globalización y la dualidad en los tipos de empleos, sobrecualificado y subcualificados, son igualmente características de un nuevo mercado de trabajo que dificulta la transición laboral de los jóvenes y que explicaría en parte los bajos niveles de emancipación europeos. La relación entre juventud y empleo en los países del Sur de Europa presentaría semejanzas si bien también diferencias relacionadas con la oferta y demanda laboral y las normativas específicas de cada país en materia laboral (Tejerina *et al.*, 2012).

Tezanos (2009) alerta sobre las dificultades de los jóvenes en la integración en las diferentes estructuras de la sociedad actual. Se trata de un colectivo que puede, o está ya, cayendo en la exclusión social básicamente por su marginación en el mercado laboral. Paradójicamente, nos encontramos con la generación más formada de la historia, conocedora de idiomas, al día en las nuevas tecnologías y sus aplicaciones, pero que tienen unas perspectivas de futuro peores que las que han tenido sus padres. Tezanos alerta sobre los riesgos y consecuencias de la sociedad del conocimiento y la automatización de los sistemas productivos que dejan fuera del mundo laboral a un colectivo cada vez con más posibilidades de caer en la exclusión social.

3. Las transiciones juveniles hacia la adultez

Las transiciones hacia la adultez han cambiado enormemente en las últimas décadas. Hace medio siglo, para la gran mayoría de los hombres, ser adulto o terminar la etapa de la juventud implicaba casarse, tener un empleo que le permitiera mantener hijos,

cónyuge y vivienda. En la mayoría de los casos, la institución del matrimonio era la norma. Para la mujer, su juventud terminaba con el matrimonio, la maternidad y el cuidado de la familia (Lesnard *et al.*, 2016; Torres y Lapa, 2010). Esta secuencia ya no se da de forma mayoritaria en España ni en el resto de los países europeos. Las etapas que se sucedían en el ciclo vital de los jóvenes (finalización de estudios, introducción en el mercado laboral, salida de la casa de los padres para independizarse, formación de una relación de pareja y paternidad) se producen igualmente, pero ni el orden de aparición es siempre el mismo ni necesariamente se dan todos ellos (Torres y Lapa, 2010; Leccardi, 2010; Toulemon, 2009; Vieira y Miret, 2010).

La transición escolar es la antesala a la incorporación al mercado laboral y una formación adecuada facilita la incorporación al trabajo y el tipo de trabajo. Resulta interesante la apreciación de García (2009) con relación al coste de oportunidad de continuar o no en el sistema educativo dependiendo de la mayor o menor posibilidad de incorporarse al mercado laboral; a más tasa de paro, menor coste de oportunidad de continuar con los estudios, mientras que, a la inversa, cuando las condiciones laborales son favorables, el coste de oportunidad de seguir estudiando se eleva. Las consecuencias prácticas resultan evidentes: cuando las condiciones de empleabilidad son favorables, antes se abandonan los estudios. En un contexto de crisis global profunda, se produce un incremento en las matrículas en las diversas ofertas educativas.

La importancia que tiene el tener un trabajo estable para decidir la emancipación difiere por países. Mientras en los países con más desempleo, como España, es el motivo fundamental de incorporación a la adultez, para Alemania y otros países donde el desempleo es menor, es la salida del hogar de origen lo que más condiciona la transición a la vida adulta (Toulemon, 2009; Vitali, 2010).

La precariedad en las trayectorias laborales junto a los desajustes entre formación y empleo son también el objeto de estudio de Santamaría López (2012), constatando cómo las situaciones laborales de los jóvenes y las biografías que se van tejiendo tienen un orden complejo repleto de conexiones difícilmente precisas. La complejidad del contexto, incertidumbres y crisis a la que se enfrentan los jóvenes provoca que el acceso al trabajo ya no sea algo normal sobrenormal, más bien se convierte en un trabajo en sí mismo. La inserción laboral juvenil es tratada como un problema de empleabilidad sin considerar la inestabilidad e inseguridad económicas que genera los empleos precarios.

El concepto de juventud en tanto proceso que atraviesa diferentes transiciones es una cuestión consensuada desde el punto de vista sociológico, pero que ofrece limitaciones pues hay quienes no pasan por todas las transiciones consideradas, o lo hacen únicamente por algunas de ellas y en diferente orden y ritmos (Iacovou, 2011) esta autora plantea por otra parte la reversibilidad de los eventos de transición y la probabilidad de que los jóvenes regresen a sus hogares de origen una vez que se han emancipado. Más allá de lo deseable o no de una transición normalizada (Furstenberg, 2005), lo cierto es que la desestandarización o no normalización de las transiciones hacia la adultez parece que es lo que caracterizaría a estos procesos en la juventud europea actual. Du Bois-Reymond y López (2004) hablan de las transiciones tipo yo-yo para referirse al orden y grado de reversibilidad de los eventos de transición. Muchos jóvenes experimentan la reversibilidad de sus procesos de transición, es posible estar estudiando y al mismo tiempo trabajando, como también es posible haber experimentado la transición escolar y laboral y retornar de nuevo a los estudios o experimentar la transición residencial y retornar al hogar de origen, etc. A pesar de las limitaciones, por la falta de información, que valore la reversibilidad de los eventos de transición, la información relativa a la incorporación al mercado laboral aporta información válida para el análisis que nos ocupa.

4. Datos y método

El objetivo principal de este artículo será el valorar las diferencias en el proceso de transición laboral en la juventud española, atendiendo a aquellos factores o variables que tienen más influencia de acuerdo a la bibliografía especializada. A tenor de esta bibliografía, es posible plantear la hipótesis de que las condiciones económicas del hogar de origen de los jóvenes determinan el modo en el que los jóvenes afrontan los procesos de transición, en especial la transición laboral; que factores sociodemográficos como la edad, el sexo y los estudios terminados también tendrían influencia; que factores estructurales como la coyuntura económica tienen influencia en la transición laboral; o que el tipo de hábitat donde se reside, igualmente influye en el momento de incorporación al mercado laboral.

El análisis de resultados está dividido en dos apartados claramente diferenciados. Por una parte un análisis puramente descriptivo, donde se describen la transición laboral, cuándo se produce, cuánto dura, y la edad media a la que se produce; y un análisis de regresión logística donde se valorará la influencia de algunas de las variables independientes que más influirían en el proceso de transición laboral.

Se han utilizado los ficheros que corresponden a los años 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014 y 2015 de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV). Los dos primeros corresponden a años previos a la crisis económica y los dos últimos a los años que corresponden con la salida de la crisis económica. Se ha comprobado cómo los datos descriptivos de los años 2006 y 2007 son prácticamente idénticos, al igual que los que corresponden a los años 2014 y 2015, por este motivo en los análisis descriptivos únicamente se comparan los años 2007, como previo a la crisis, y el año 2014 como año que representa el comienzo de la salida de la crisis.

El objeto de estudio son los jóvenes y el intervalo de edad dependerá del tipo de análisis que se esté realizando; lo habitual será de entre 17 y 34 años, agrupados en cohortes de tres años, por considerar que en este intervalo es donde se produce en mayor medida la transición laboral.

De entre las numerosas variables que ofrece la ECV se han seleccionado aquellas que más directamente influyen en el proceso de transición laboral, algunas de ellas tal y como las ofrece la encuesta y otras modificadas e incluso creadas a partir de las que la encuesta incluye. La variable dependiente que define en este artículo a la transición laboral será el *ser o no ser activo*, esta variable no la ofrece la encuesta, si bien se ha conseguido mediante una agrupación de las diferentes categorías de activos y de no activos que contiene la variable *relación con la actividad*.

Como variables independientes se han utilizado: *coyuntura económica*, representada por los años 2006-2007 antes de la crisis, y en la salida de la crisis 2014-2015; la variable *edad*, la variable *sexo*, la variable *riesgo de pobreza del hogar*; que la ECV ofrece con las categorías *sí o no*, el grado de urbanización del hábitat donde se reside y el nivel de estudios terminados.

Se ha realizado un análisis de regresión logística para la variable dicotómica que define la transición laboral *activos* ya descrita anteriormente. Como variables independientes o predictoras se han utilizado las mismas que han sido habituales para los análisis descriptivos que se ofrecen previamente: edad, sexo, estudios terminados, riesgo de pobreza, periodos precrisis, en crisis y postcrisis, grado de urbanización del hábitat en el que se reside.

La regresión logística ofrece la posibilidad de evaluar la influencia de cada una de las variables independientes sobre la variable dependiente, si bien hay que tener en cuenta que la regresión logística valora el peso predictivo de cada una de las variables

independientes en la dependiente teniendo en cuenta todas las variables seleccionadas, la elección de estas variables está justificada en tanto que existe base teórica que aporta información suficiente en este sentido, además de la información que aportan los análisis descriptivos en los epígrafes correspondientes. Todas las variables presentan un p-valor inferior a 0,05, lo que nos está indicando que la variable independiente es significativa y que, por tanto, influye en la variable dependiente. El signo del coeficiente estimado del modelo *B* aporta la dirección en la que se produce la probabilidad, positivo aumenta la probabilidad de ser activo, y negativo a la inversa. La única variable cuantitativa utilizada será la edad, para este caso la probabilidad de que se produzca uno de los sucesos de los que se analizan se referirá a la probabilidad, en positivo o negativo, de que se produzca el hecho por cada año que aumenta la edad.

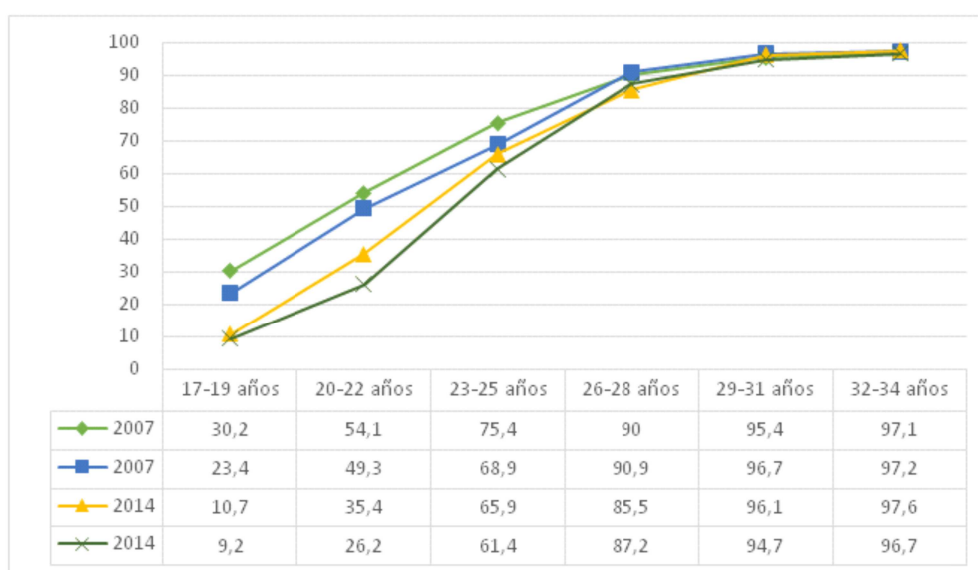
5. Análisis de resultados

5.1. La incorporación al mercado laboral

En el gráfico 1 se presentan los datos que corresponden con los jóvenes activos. Las diferencias se observan de 17 a 25 años. En las cohortes de mayor edad no existen diferencias ni por sexo ni por coyuntura económica. Entre años con diferente coyuntura económica se observa una diferencia de 20 puntos entre los varones del año 2007 y del año 2014 en las cohortes más jóvenes, 17-19 años y 20-22 años; en torno a 13 puntos de diferencia entre las mujeres en el mismo sentido. Las altas tasas de desempleo en el periodo de crisis provocan un retraso en la incorporación al mercado laboral de los jóvenes, incrementándose el porcentaje de los que deciden seguir formándose. En cuanto a las diferencias por sexo antes de la crisis, ya se observan desde la cohorte más joven, 17-19 años, unas diferencias de unos 6 puntos, mientras en crisis no existe diferencia entre los varones y las mujeres más jóvenes; a partir de esta cohorte las diferencias se mantienen en torno a esos 6 puntos en ambos periodos hasta los 26-28 años, donde las diferencias son escasas, y en las siguientes cohortes son inexistentes.

Con estos datos, es posible concluir que la crisis económica ha retrasado la incorporación al mercado laboral entre las cohortes más jóvenes, de los 17 a los 25 años, y que las diferencias por sexo se producen igualmente en este colectivo y en la misma intensidad en crisis que en bonanza económica.

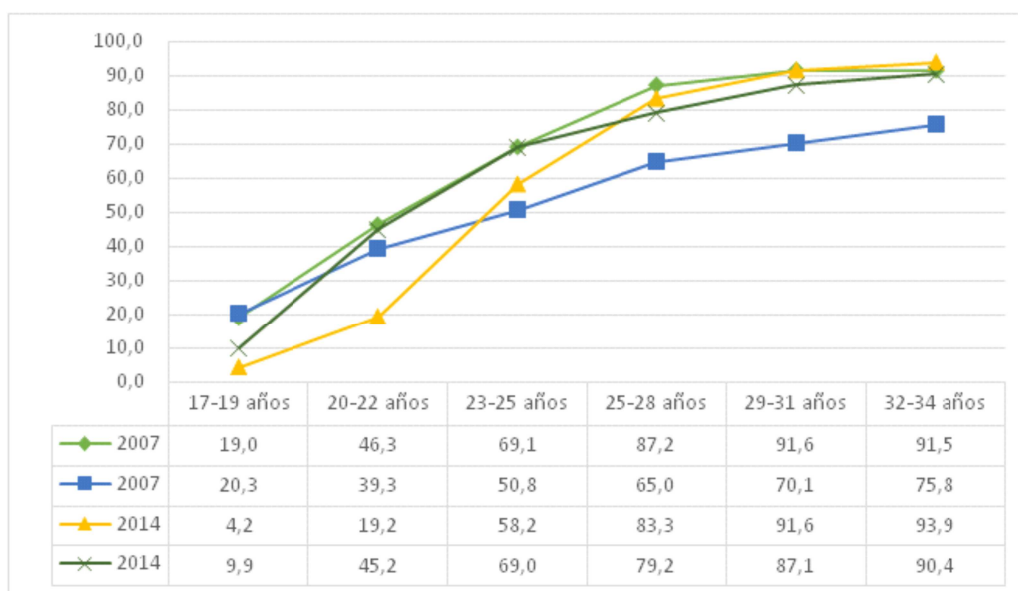
Gráfico 1. Porcentaje de jóvenes que son activos por edad y sexo



Fuente: elaboración propia con datos de la ECV.

En el gráfico 2 se presenta el porcentaje de jóvenes que son activos por edad y riesgo de pobreza del hogar. El porcentaje de activos aumenta, lógicamente, con la edad, siendo a partir de los 25-28 años cuando alcanza los mayores porcentajes de jóvenes activos. En el año 2007 y entre los de menos edad, 17-19 años, no se observan diferencias por pertenecer a un hogar con o sin riesgo de pobreza, en ambos grupos fueron activos el 20 %, porcentaje que baja hasta el 10 % en el año 2014 para quienes viven en riesgo de pobreza, y hasta el 4 % para los que no tienen riesgo de pobreza que son activos y pertenecen a la cohorte de menor edad. En el año 2007, y a partir de la cohorte de 23-25 años, las diferencias entre sufrir y no sufrir riesgo de pobreza son en torno a 20 puntos porcentuales entre quienes son activos, a favor de aquellos que no tienen riesgo de pobreza, sin embargo, en el año 2014 las diferencias se producen a la inversa, hay más activos entre quienes están en riesgo de pobreza, pero únicamente en las cohortes de 20-22 y 23-25 años, en las de mayor edad no se observan diferencias a considerar.

Gráfico 2. Porcentaje de jóvenes que son activos por edad y riesgo de pobreza en el hogar donde residen

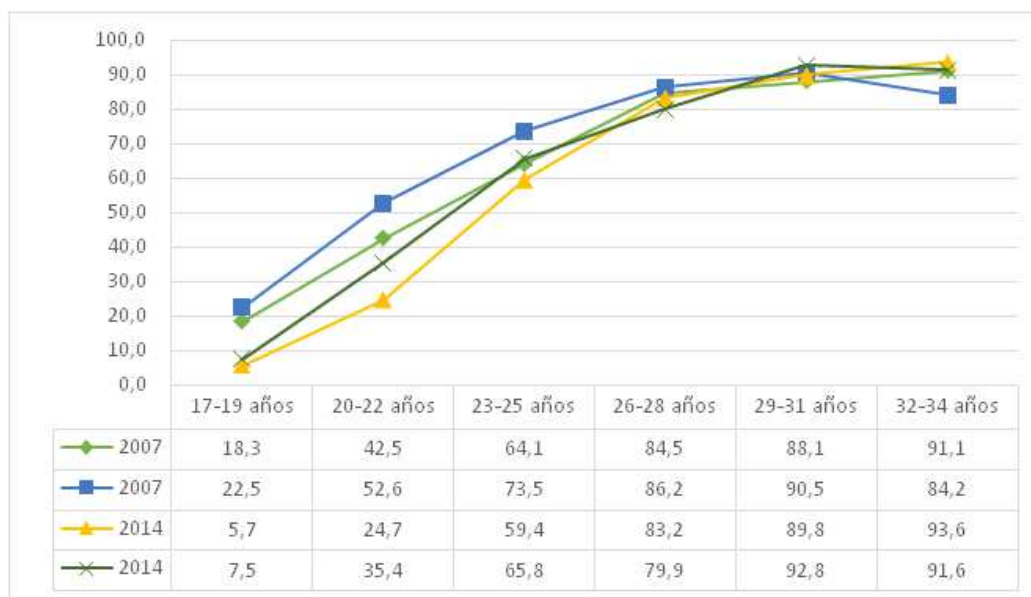


Fuente: elaboración propia con datos de la ECV.

El tipo de hábitat con relación a ser o no ser activos tiene influencia en las cohortes centrales, entre los 20-22 años y 23-25 años, con una diferencia de unos 10 puntos porcentuales más activos en el medio rural que en las zonas urbanas. Entre los más jóvenes y las cohortes de mayor edad no se observan diferencias evidentes en ambos tipos de hábitat en relación con ser o no ser activos. Por otra parte, las diferencias en completar la transición laboral presentarían cambios sustanciales si se comparan los porcentajes de activos antes y después de la crisis económica; en el año 2007, año que está sirviendo de referencia como periodo precrisis, los jóvenes activos de 17-19 años tan solo fueron de un 5 %, mientras que para los mismos jóvenes en el año 2014, año que es posible considerar como el de la salida de la crisis, estos jóvenes activos sumaban el 18 % para quienes pertenecían al hábitat urbano, mientras fue del 7 % y 22 %, respectivamente, para aquellos pertenecientes al hábitat rural. Las diferencias se mantienen en esta línea cuando nos referimos a la siguiente cohorte, con diferencias de

entre 15 y 20 puntos porcentuales a favor del año 2007 frente al año 2014. Para las cohortes incluidas entre los 26 y 34 años, lógicamente aumenta el porcentaje de activos y no se observan diferencias llamativas ni en cuanto a hábitat ni en diferentes coyunturas económicas.

Gráfico 3. Porcentaje de jóvenes que son activos por edad y tipo de hábitat donde residen



Fuente: elaboración propia con datos de la ECV.

5.2. Los factores que influyen en la incorporación al mercado laboral

La transición escolar se produciría al mismo tiempo que la transición laboral, una vez que se terminan los estudios es lógico pensar que la mayor parte de los casos se incorporen al mercado laboral con independencia del tipo de actividad, pues estar en paro implica ser activo. En la tabla se muestra la regresión logística para la variable dependiente *activo*, como es lógico la edad muestra un efecto directo y significativo, de forma que a mayor edad la probabilidad de ser activo aumenta. El hecho de ser mujer disminuye la probabilidad de ser activo con respecto a los hombres, es conocida la menor actividad de las mujeres respecto de los varones, si bien existen diferencias, que se ofrecen en los análisis de los epígrafes precedentes, en el sentido de que estas diferencias se presentan especialmente en las cohortes medias o de mayor edad, no entre los de menor edad del colectivo que está siendo objeto de estudio. Con relación a los estudios terminados los resultados, no por obvios, resultan de menos interés: tener estudios secundarios o superiores aumenta la probabilidad de ser activo, mientras que estar cursando algún tipo de estudios la disminuye. Pertenecer a un hogar en riesgo de pobreza también disminuye la probabilidad de ser activo, mientras que en los años de postcrisis esta probabilidad aumentaría con respecto a los años anteriores a la crisis. El tipo de hábitat no mostró efecto significativo en cuanto a ser activo.

Tabla. Efecto de las variables sociodemográficas y socioeconómica en ser activo

Variable	B (ET)	Wald	OR	IC95 % OR	p-valor
Edad	0,14 (0,01)	657,88	1,15	1,14 -1,17	< 0,001
Sexo (mujer vs. hombre)	-0,73 (0,05)	226,63	0,48	0,44 -0,53	< 0,001
Estudios					
Ed. primaria	Ref.				
Ed. secundaria	0,49 (0,08)	37,97	1,64	1,40 -1,91	< 0,001
Ed. superior	1,49 (0,10)	241,73	4,42	3,66 -5,33	< 0,001
Cursando estudios (sí vs. no)	-3,73 (0,06)	4668,72	0,02	0,02 -0,03	< 0,001
Hogar en riesgo de pobreza (sí vs. no)	-0,57 (0,06)	97,89	0,57	0,51 -0,64	< 0,001
Año					
Pre crisis	Ref.				
Crisis	-0,02 (0,06)	0,18	0,98	0,87 -1,09	0,668
Post crisis	0,12 (0,06)	4,26	1,13	1,01 -1,27	0,039
Hábitat (urbano vs. rural)	-0,04 (0,05)	0,47	0,97	0,87 -1,07	0,492
<i>Constante</i>	-1,62 (0,16)	98,65	0,20	0,00 -0,00	< 0,001

ET: error típico. OR: Odds ratio. IC: intervalo confianza. Modelo: $\chi^2(9) = 14791,9$, $p < 0,001$. R^2 Nagelkerke = 0,7

6. Discusión y conclusiones

La crisis económica habría retrasado la incorporación al mercado laboral entre los más jóvenes de los 17 a los 25 años de edad; las altas tasas de desempleo en el periodo de crisis provocan un retraso en la incorporación al mercado laboral entre los jóvenes, incrementándose el porcentaje de los que deciden seguir formándose. En cuanto a las diferencias por sexo, antes de la crisis ya se observan a partir de la cohorte más joven, 17-19 años, unas diferencias de unos 6 puntos, mientras en crisis no existe diferencia entre los varones y las mujeres más jóvenes. A partir de esta cohorte las diferencias se mantienen en torno a esos 6 puntos porcentuales en ambos periodos hasta los 26-28 años, donde las diferencias son escasas, al igual que en las siguientes cohortes donde son inexistentes. Completar la transición laboral no presenta diferencias entre los más jóvenes. En cambio, sí que existen diferencias comprándolo por periodos. Hay más activos, ya sean con o sin riesgo de pobreza, en el año 2007 frente al año 2014; en las cohortes intermedias siempre son más activos quienes no presentan riesgo de pobreza y de manera mucho más acentuada en el año 2007 respecto del año 2014. Según el tipo de hábitat no se observan diferencias entre los activos por cohortes en las de menor edad, 17-19 años, y a partir de los 26-28 años, para el resto de cohortes hay diferencias tanto por coyuntura económica como por tipo de hogar, en el sentido de mayor número de activos entre quienes viven en el medio rural en una coyuntura económica favorable.

La literatura evidencia que los jóvenes estarían ubicados en la estructura de clase y económica heredada de sus padres que condicionaría las posibilidades de construir sus propios itinerarios de transición. Hay que decir que, en efecto, dos de los elementos que más influencia tienen en las diferencias entre los jóvenes con relación a la transición laboral son el pertenecer a una hogar en riesgo de pobreza y la reproducción

intergeneracional. Diversos trabajos centran su atención en la influencia de la clase social y el contexto familiar en la manera de afrontar la transición hacia la vida adulta (Becker *et al.*, 2005; Sironi *et al.*, 2015) constatando la importancia y las diferencias de pertenecer a un hogar de origen con condiciones socioeconómicas mejores o peores.

Las dificultades de acceso al empleo en tiempos de crisis han inducido a los jóvenes, especialmente en los intervalos de menor edad, a prolongar el periodo formativo. El coste de oportunidad al que se hace referencia en el apartado teórico con relación a continuar o no con la formación o incorporarse al mercado laboral disminuye en periodos de crisis ante la dificultad de encontrar un empleo, lo que induce a un incremento del tiempo de formación (García, 2009). Aunque el número de ocupados aumenta cuando se tiene un nivel de estudios superior, hay que matizar que en periodos donde la coyuntura económica es favorable la formación no condiciona excesivamente la incorporación al mercado laboral.

Los efectos de la crisis económica se han sentido en todos los países, si bien los modelos de Estado de bienestar pueden haber contribuido a minimizar los efectos adversos en los procesos de transición. En España, con un Estado de bienestar más débil que en los países del centro y norte de Europa y con políticas positivas hacia los jóvenes de escasa entidad, habrían contribuido a unas mayores dificultades en el acceso al trabajo o a la vivienda (Sánchez-Galán, 2017a). Los análisis realizados apuntan claramente hacia un aumento en la edad media en todas las transiciones desde el año 2007 al año 2015. La pobreza y la inseguridad laboral son circunstancias valoradas por Becker *et al.* (2005) y Fahmy (2007) donde se ofrecen análisis sobre las consecuencias en los procesos de transición, resulta relevante la comparación de los periodos de diferente coyuntura económica que corroborarían estas aportaciones.

Es posible resumir los resultados advirtiendo que la edad, lógicamente, es un factor que influye decisivamente en la probabilidad en la transición laboral aunque con los matices que se han ofrecido en los epígrafes anteriores. El hecho de ser mujer disminuye la probabilidad de ser activo con respecto a los hombres; por el contrario, tener estudios secundarios o superiores aumenta la probabilidad de ser activo, mientras que estar cursando algún tipo de estudios la disminuye. Pertenecer a un hogar en riesgo de pobreza también disminuye esta probabilidad, mientras que en los años de postcrisis la probabilidad de completar la transición laboral aumenta con respecto a los años de la crisis.

7. Bibliografía

- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (2003). *Un nuevo mundo feliz: La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Becker, G. S. (2005). “Inversión capital humano e ingresos”. En L. Toharia (Ed.), *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, 3 vols. Madrid: Alianza Editorial. [1997, vol. 1; 1998, vols. 2 y 3].
- Du Bois-Reymond, M., López Blasco, A. (2004). “Transiciones tipo yo-yo y trayectorias fallidas: hacia las políticas integradas de transición para los jóvenes europeos”. *Revista de Estudios de Juventud* 65(04), 11-29.
- Fahmy, E. (2007). “Poverty and Youth Transitions in Europe: An Analysis of the European Communities Household Panel”. En H. Colley, P. Boetzelen, B. Hoskins y T. Parveva (Eds.), *Social inclusion for young people: breaking down the barriers*. Council of Europe Publishing.

- Ferguson, C. (productor y director). (2010). *Inside job*. Estados Unidos: Sony Pictures Classics.
- Furstenberg, F. F. (2005). "Non-normative life course transitions: reflections on the significance of demographic events on lives". *Advances in Life Course Research* (10), 155-172.
- García Montalvo, J. (2009). "El mercado laboral de los jóvenes en España". En J. F. Tezanos (Ed.), *Juventud y exclusión social* (pp. 89-101). Madrid: Editorial Sistema.
- Garrido Medina, L., y González, J. J. (2006). "Mercado de trabajo, ocupación y clases sociales". En J. J. González y M. Requena (Eds.), *Tres décadas de cambio social en España* (p. 112). Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, A. y Bollo Muro, J. (1979). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza.
- Hessel, S., Samp Pedro, J. L., y Moreno, T. (2011). *¡Indignaos! Un alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica* (6.^a imp. ed.). Barcelona: Destino.
- Iacovou, M. (2011). *Leaving home: independence, togetherness and income in Europe*. United Nations, Department of Economic and Social Affairs. Population Division.
- Leccardi, C. (2010). "La juventud, el cambio social y la familia: De una cultura de protección a una cultura de negociación". *Revista de Estudios de Juventud*, (90), 33-42.
- Lesnard, L., Cousteaux, A.S., Chanvri, F. y Le Hay, V. (2016). "¿Las transiciones a la edad adulta convergen en Europa? Un análisis de correspondencia óptimo de las trayectorias trabajo-familia de hombres y mujeres de 20 países europeos". *European Sociological Review*, 32 (3), 355-369.
- Moreno, A., López, A., y Segado, S. (2012). *La transición de los jóvenes a la edad adulta. Crisis económica y emancipación tardía*. Barcelona: Obra Social La Caixa.
- Pérez Camarero, S., Calderón, M. J., Hidalgo, A., Ianova, A. (2010). *Efectos de la crisis económica sobre la juventud española*. Madrid: Instituto Max Weber.
- Sanchez-Galán, F. J. (2017a). "La influencia de la crisis económica en el régimen de tenencia y condiciones económicas del joven responsable de hogar". *Revista de Estudios de Juventud*, (116), 49-61.
- Sánchez-Galan, F.J. (2017b). *Las transiciones juveniles en España. Un análisis de la desigualdad y la diferenciación*. Tesis doctoral. Dra. Almudena Moreno Mínguez. Programa de Doctorado en Economía, Universidad de Valladolid, 2017.
- Santamaría López, E. (2012). "Jóvenes y precariedad laboral: trayectorias laborales por los márgenes del empleo". *Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria Revista de servicios sociales* (52), 129-139.
- Sironi, M., Barban, N., e Impicciatore, R. (2015). "Parental social class and the transition to adulthood in Italy and the United States". *Advances in Life Course Research* (26), 89-104.
- Tejerina, B., Perugorría, I., y Simó, C. (2013). "Crisis y empleo juvenil en Europa, una perspectiva del Sur ¿una solución europea?" *Monografía del Consejo de la Juventud de España. Madrid*.
- Tezanos, J. F. (2001). *El trabajo perdido: ¿hacia una civilización postlaboral?* Madrid: Biblioteca Nueva.
- Tezanos, J. F. (2009). "Las generaciones perdidas. Tendencias de precariedad laboral y exclusión social en los jóvenes". En J. F. Tezanos (Ed.), *Juventud y exclusión social*. Madrid: Editorial Sistema.
- Torres, A., y Lapa, T. (2010). "Familia y jóvenes en Europa. Convergencia y diversidad". *Revista de Estudios de Juventud*, (90), 11-32.

- Toulemon, L. (2009). "Transition to adulthood in Europe: Is there convergence between countries and between men and women?" European Commission Directorate-General Employment, Social Affairs and Equal Opportunities. Unit E1. *Social and Demographic Analysis*, December 2009.
- Vieira, J., y Miret, P. (2010). "Transición a la vida adulta en España: una comparación en el tiempo y en el territorio utilizando el análisis de entropía". *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (131), 75-107.
- Vitali, A. (2010). "Regional differences in young Spaniards' living arrangement decisions: A multilevel approach". *Advances in life course research* 15 (2), 97-108.

* * *

F. Javier Sánchez Galán es Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la UNED; Master en Problemas Sociales en la UNED y Doctor en Economía por las universidades de Salamanca, Burgos y Valladolid (programa conjunto). Profesor Asociado en la Universidad de Valladolid en el Departamento de Sociología y Trabajo Social. Imparte las asignaturas Estructura Familiar, Cambio Social y Responsabilidad Social Corporativa e Institucional. Profesor tutor en la UNED en el Centro Asociado de Segovia impartiendo Técnicas de Investigación Social. Líneas de investigación: estructura social y sociología de la juventud.

Jose Juárez Zurro es Licenciado en Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Profesor asociado en Universidad de Valladolid. Su investigación se centra en las desigualdades desde una perspectiva sociológica, examinando la cultura Castellana y Leonesa contemporánea. Específicamente analiza el desarrollo en el medio rural de Castilla y León y los rasgos que lo definen para incidir en las desigualdades que se producen con respecto al medio urbano y que provocan sin cesar el vacío del medio rural.